

DEUTERONOMIO

Lección 26 - Capítulo 21

Hoy comenzamos el capítulo 21 del Deuteronomio, y este capítulo comienza con un ritual muy extraño que a los rabinos judíos y a los antiguos sabios hebreos les ha costado mucho explicar. Los eruditos cristianos ni siquiera se molestan en intentarlo. Exploraremos ese ritual y veremos qué sentido podemos darle.

Este capítulo se divide realmente en dos partes: los versículos 1-9 que tratan del problema de un asaltante desconocido que asesinó a alguien; y luego el resto que inicia una sección de 4 capítulos que trata de varias leyes misceláneas para Israel.

La clave para entender la primera parte del capítulo 21 es que gira en torno al tema de la **culpa de sangre**.

Leamos juntos el capítulo 21 del Deuteronomio. Sólo leeremos la primera sección.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 21: 1-9

El enfoque típico de este capítulo por parte de eruditos y profesores es centrarse en tratar de dar significado a cada uno de los elementos rituales implicados en esta misteriosa rotura del cuello de una Vaquilla (una vaca hembra) que se realiza en respuesta al problema de un asesinato sin resolver que se está cometiendo en la comunidad local. Ciertamente haremos lo mismo, sin embargo, el tema mucho más amplio con el que comenzaremos hoy trata del terriblemente serio efecto espiritual negativo que un asesinato no resuelto tiene sobre el pueblo más cercano al lugar donde se encontró el cuerpo de la víctima, y más correctamente cómo esto afecta a Israel en su conjunto.

El problema es que el pecado de la culpa de sangre (o mejor dicho, la condición o estatus de tener culpa de sangre) ha recaído sobre Israel como resultado de este asesinato sin resolver.

Hablemos un poco sobre la sangre y la culpa por sangre, porque los creyentes (especialmente los cristianos de la cultura occidental) saben muy poco sobre lo que es la culpa por sangre y por qué la sangre es tan importante en el sistema de justicia y jurisprudencia de Dios. En pocas palabras la culpa de sangre es una condición seria de contaminación y pecado que es traída sobre una persona que viola las leyes de Dios que conciernen a la sangre. Me gustaría comenzar con una afirmación bastante general, que espero haber explicado con suficiente profundidad al final de hoy para darles una mejor perspectiva sobre este tema tan delicado: la sangre se encuentra en el centro del sistema de justicia de Dios de la misma manera que un punto de apoyo se encuentra en el centro de un balancín. Cuando se balancea completamente en una dirección, se produce un efecto, y cuando se balancea hacia atrás en otra dirección, se produce un efecto opuesto. En un extremo del espectro el mal uso de la sangre es la **causa** de que el Señor busque retribución de un hombre, pero en el otro extremo el uso apropiado de la sangre es el **remedio** para el crimen de sangre. Como americanos que vivimos en una sociedad cuidadosamente higienizada, no sabemos casi nada sobre la necesidad, el papel y la centralidad de la sangre en las Escrituras, porque nos ofende a los oídos, nos hace apartar los ojos y nos revuelve el estómago el mero hecho de hablar de ello más que cantar unas cuantas cancioncillas cristianas sobre la sangre de nuestro Salvador que nos dejan blancos como la nieve.

Sin embargo, al estudiar la Torá, descubrimos que la Biblia tiene esta fascinación por la sangre y, al mismo tiempo, tiene el valor y la necesidad de la sangre en la más alta consideración. Los cristianos tenemos decenas de canciones que celebran y lamentan "la preciosa sangre de Jesús". A los no creyentes, sobre todo a los ateos, les gusta señalar lo que ellos consideran un espantoso y bárbaro hilo de derramamiento de sangre que va desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Los cristianos evitan el Antiguo Testamento en gran parte por toda la sangre derramada y al mismo tiempo minimizan mentalmente el papel de la sangre en el Nuevo Testamento y especialmente en el libro del Apocalipsis.

Cuando se estudia la Biblia con detenimiento, encontramos que la sangre es el principal elemento necesario para hacer pactos, así como para expiar las ofensas. Está prohibido comer y está prohibido tomar la sangre (la vida) de un inocente. Por un lado, la sangre causa la contaminación y, por otro, es el purificador supremo de la contaminación en la tierra. Para los antiguos hebreos, y también para la mayoría de las demás culturas antiguas, la sangre era fundamental e indispensable en el culto.

La Biblia no pierde el tiempo en llevarnos al tema de la sangre porque en el capítulo 3rd del Génesis la propia mano del Señor provoca la primera muerte registrada en la historia cuando mata a un animal y utiliza su piel para cubrir la desnudez de Adán y Havah. ¿Por qué Dios mata a un animal inocente para proporcionar ropa cuando había otras posibilidades como hojas o lana? Porque a partir de este momento se defenderá que sólo la sangre puede expiar los pecados contra el Padre. Así que Dios tenía una opción: podía tomar la vida de los criminales (Adán y Eva) O podía proveer un sustituto y aceptar la vida de ese sustituto como reparación y expiación por los pecados de los criminales.

Otro principio divino relativo a la sangre también se presenta al principio de las Escrituras: la vida orgánica que está llena de sangre es diferente de la vida orgánica que existe sin sangre. Es decir, los animales la vida es totalmente diferente de la vida vegetal. La vida vegetal, aunque valiosa, es de menor valor para Dios que la vida animal.

La vida vegetal puede ser ofrecida a Dios para dar gracias y como ofrenda de primicias, pero NUNCA la vida vegetal puede expiar el pecado. Y esto se demuestra en que cuando Adán y Eva sintieron vergüenza, usaron vida vegetal (hojas de higuera) para cubrirse. Desde un punto de vista físico racional, esas hojas de higuera funcionaban perfectamente bien en su papel de vestimenta. Entonces, ¿por qué Dios sustituyó esas hojas de higuera por pieles de animales? A Dios no le parecieron inaceptables esas vestiduras de hojas de higuera porque de alguna manera ofendieran su sensibilidad a la moda, ni pensó que las pieles de animales fueran más duraderas; más bien fue que la vergüenza que sintieron Adán y Eva era el resultado de su culpa, y su culpa era el resultado de haber transgredido al Señor. Y la transgresión contra el Señor sólo puede pagarse con sangre, nunca con vida vegetal. Por lo tanto, el Señor hizo que Adán y Eva VESTIRAN el resultado de su ofensa; sobre su desnudez física estaban los restos físicos del animal inocente cuya sangre fue tomada para expiar y pagar por su pecado. La sangre del animal satisfacía espiritualmente la demanda de justicia de Dios.

Sin embargo, aunque el acto pecaminoso había sido pagado, toda la naturaleza de Adán y Eva estaba ahora infectada por el pecado; habían quebrantado el único mandamiento que Dios les había dado: NO comieran del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Adán y Eva sabían intrínsecamente que su naturaleza pecaminosa tenía que ser cubierta; intentaron hacerlo con vida vegetal, pero Dios dijo que eso era insuficiente. Sólo la sangre puede cubrir el pecado. Por supuesto, Adán y Eva no pensaban conscientemente en términos de pecado; sólo sabían que sentían vergüenza y pensaron que debía ser por su desnudez física. Así que buscaron un remedio físico cubriéndose. La sangre es física, por supuesto, y toda carne necesita sangre para existir; sin embargo, los seres **espirituales** como los ángeles y los Querubines, incluso Satanás y sus demonios, no necesitan sangre para existir. Aun así, la sangre física tiene un efecto espiritual y es este efecto espiritual lo que le importa a Dios y lo que debería importarnos a nosotros.

La Biblia utiliza un término para describir la toma ritual de la vida de un animal como sustituto de la muerte que le corresponde al ser humano que ha ofendido a Dios: sacrificio. Acabo de mencionar que al principio de la Biblia se estableció el principio de la sangre, según el cual la vida con sangre es distinta de la vida que existe sin sangre (vida animal frente a vida vegetal); y descubrimos igual de pronto que la humanidad (aunque reconoce la necesidad de sacrificar a Dios) suele preferir hacerlo de la manera que cada uno prefiere antes que hacerlo según los principios de Dios. Así tenemos el ejemplo de Havel y Kayin (Abel y Caín) a quienes se les dice que traigan un sacrificio a Dios y Abel trae un animal y Caín trae productos. El producto es, por supuesto, rechazado porque aparentemente se trata de una ofrenda que implica expiación y por lo tanto la vida vegetal no es aceptable para ese propósito. Esta regla enfurece tanto a Kayin que decide matar a Havel y así tenemos el primer asesinato registrado. Permítanme decirlo en otro sentido: tenemos el primer asesinato ilegal de un ser humano a manos de otro ser humano. La Biblia también llama a este acto de asesinato "**extracción de sangre**".

Así que ahora tenemos otro principio sobre la sangre que está establecido: el asesinato ilegal e injusto de un ser humano crea culpa de sangre sobre el perpetrador. Y la culpa de sangre es tan grave que SÓLO puede ser satisfecha con la sangre del culpable como reparación. La culpa de sangre es una profanación tan extrema de la persona que cometió el crimen que provoca la separación instantánea entre esa persona y Dios.

Para ser claros hay otros pecados que involucran sangre y que también causan culpa de sangre y uno de ellos es que un humano ingiera sangre de cualquier tipo. Encontramos más adelante en la Biblia que no era permisible hasta el tiempo de Noé, después del Gran Diluvio, tomar la vida de un animal para ALIMENTO; hasta entonces la única fuente autorizada de alimento eran las plantas. En otras palabras, hasta la época del Diluvio, que un hombre matara a un animal y se lo comiera era un crimen contra la sangre (un crimen contra las leyes de Dios concernientes a la sangre), que por lo tanto incurría en culpa de sangre. Y de ahí surgió también la prohibición de comer sangre, que es diferente de comer carne. Comer sangre significa beber directamente la sangre de un animal o matar a un animal por estrangulamiento o algún otro medio que NO permita que su sangre se drene, y luego comer su carne. O puede significar utilizar la sangre como ingrediente en la comida.

Así pues, simplificando, la culpa de sangre surge cuando una persona viola cualquiera de las leyes del Señor relativas a la sangre: desde comerla, hasta matar injustamente a un ser humano, o usarla mal (o no usarla) en un procedimiento ritual. La historia de Caín y Abel, sin embargo, nos da un fuerte indicio de otro aspecto negativo de la culpa por la sangre. La culpa por la sangre contamina no sólo al perpetrador, sino también a la tierra en la que ocurrió; incluso contamina a la comunidad de personas dentro de la cual ocurrió. Escuche en Génesis 4 uno de los resultados imprevistos del asesinato de Abel:

RSV Génesis 4:10 *Entonces Yahveh dijo: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹ y ahora te maldice la tierra, que ha abierto su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. ¹² cuando labres la tierra, ya no te cederá su fuerza; serás un fugitivo y un errante sobre la tierra."*

Aquí tenemos quizás el caso bíblico más conocido de culpa por sangre y el resultado es que la tierra misma se ve afectada. NO es que la sangre de Abel necesariamente "tocara" la tierra (aunque ciertamente debió hacerlo) y así el contacto entre la sangre de Abel y la tierra causó que esa tierra se contaminara con una maldición. Más bien, la culpa en la tierra fue el resultado de su proximidad al acto de asesinato. Produjo un efecto espiritual negativo; la culpa de la sangre trajo consigo una consecuencia tanto física como espiritual. Este asesinato tuvo el efecto espiritual de maldecir la tierra porque la tierra llevó el efecto de la culpa de sangre que fue cometida sobre ella causando así que el efecto físico de la tierra se degradara y por lo tanto no produjera cosechas tan bien (o tan fácil) como lo hacía antes de que ocurriera la culpa de sangre.

No puedo enfatizar lo suficiente que esto no es una superstición antigua registrada en la Biblia. Si las leyes de la sangre no fueran más que productos de la fértil imaginación de los hombres, entonces el sacrificio de Yeshua sería totalmente innecesario. Así que, por favor, comprenda que, aunque nos parezcan extraños estos principios de la sangre y de la culpa por la sangre, no sólo siguen plenamente vigentes, sino que también son la razón por la que la ruta de la historia de la redención ha procedido por un camino muy determinado. Y yo

lamento profundamente que aquellos de nosotros en la iglesia del Mesías que somos responsables de enseñarles acerca de este principio de la sangre, hayamos optado en cambio por adoptar el enfoque más gentil, y simplemente ignorar decir la verdad acerca de las terribles consecuencias de la culpa de sangre que se amontonan sobre nuestros hombros hora tras hora. Me gustaría poner remedio a eso y hablaremos más de ello dentro de un rato.

Entendiendo esto, continuemos con Deuteronomio 21 y analicemos los primeros 9 versos. El único caso que se discute aquí tiene que ver con alguien que descubre a una víctima de asesinato, pero nadie parece saber quién cometió este acto. La suposición es que como el asesino no ha sido identificado, entonces no puede ser castigado según la Ley (que es que sea ejecutado). Nótese que NO se trata de encontrar al asesino y llevarlo ante la justicia, sino de qué hacer con el gravísimo problema de la culpa de sangre que ahora pesa sobre la tierra y sobre la gente de la comunidad local.

Obsérvese que este caso se define además como haber descubierto el cadáver "al aire libre". Este cadáver fue encontrado en un campo, o junto a una carretera. Técnicamente esto no cubre lo que se debe hacer en una situación en la que alguien es encontrado muerto dentro de una ciudad o un pueblo. Sin embargo, como no hay nada en la Torá que aborde específicamente ese matiz, los rabinos y sabios han supuesto que ciertas partes de esta ley) podrían aplicarse a un asesinato no resuelto que tuviera lugar dentro de una ciudad.

El versículo 2 habla de ancianos y magistrados (en realidad el hebreo es **shofet**, jueces) que deben acudir al lugar donde se descubrió a la víctima e iniciar un procedimiento legal. Puesto que esta ley prevé esa época en la que Israel se asienta en la Tierra de Canaán, y la tierra se ha dividido en 12 territorios (uno para cada una de las 12 tribus), entonces estos funcionarios gubernamentales (ancianos y jueces) son, por supuesto, los que presiden los asuntos en su propio territorio.

Así que, si el crimen ocurrió dentro del territorio de Judá, entonces serían los ancianos y jueces miembros de la tribu de Judá quienes officiarían sobre el asunto.

Su primera tarea consiste en medir cuidadosamente la distancia desde el lugar donde se encuentra el cadáver hasta las ciudades cercanas y determinar qué ciudad estaba más cerca del lugar del crimen. Hay que tener mucho cuidado porque al pueblo que esté más cerca se le asigna la culpa de sangre provocada por el crimen. Ahora deja que eso se hunda en un minuto porque este no es un procedimiento que los hombres hebreos pensaron. Este es el procedimiento que el Señor ha creado. Note cuan real y vital es el principio de que Yehoveh creó el gobierno humano para administrar Sus leyes en la tierra, y que su autoridad para determinar DONDE ESTÁ LA CULPA DE SANGRE es completamente válida a Sus ojos. Se cuenta con estos funcionarios gubernamentales para determinar, como agentes terrenales de Dios, qué comunidad va a ser la responsable de lidiar con la culpa de sangre causada por este asesinato sin resolver. El pueblo más cercano no sólo **cargaba con** la culpa, sino que se hacía responsable de **purgarla** (expiarla). Si NO lo hacían, permanecían con su culpa de sangre ante Dios a perpetuidad.

El procedimiento ritual para absolver esta culpa de sangre comienza en el versículo 3. Y es que los ancianos del pueblo situado más cerca de la escena del crimen deben proporcionar una Vaquilla que nunca haya sido utilizada para el trabajo de campo ni para ningún propósito laboral en general. Deben llevar la Vaquilla a un valle cercano y allí romperle el cuello, matándola.

Un valle es el cauce de un río, que suele estar seco parte del año y tener agua corriente en otras épocas. La instrucción sobre el valle es un poco incierta. La traducción típica es que debe tratarse de un valle "que esté desbordado", o de uno que "fluya con fuerza". Esto es un oxímoron en Israel porque hay pocos valles conocidos que fluyan con fuerza en momentos predecibles (es muy raro, al menos en los tiempos modernos). Así que la pregunta lógica es, puesto que la ceremonia debe realizarse cerca del cuerpo de la víctima del asesinato, en la proximidad local de la aldea designada y, desde luego, dentro de los confines del territorio tribal, ¿qué ocurre en el caso MÁS habitual en el que NO HAY un valle que fluya con fuerza? La mayoría de los nuevos estudiosos coinciden en que la traducción de la palabra hebrea '**eitan**' como "desbordamiento" o "fuerte caudal" no es correcta. En otros contextos de las Escrituras, la palabra tiende a indicar "fuerte", como en el sentido de "duro". En la Biblia, por ejemplo, cuando se habla de un rey (o incluso del Señor) que gobierna con "mano fuerte", una mejor traducción para el sentido de las palabras del siglo 21st sería "mano dura". Significa gobernar sin tolerancia, inflexible e inflexible. Por lo tanto, lo más probable es que se esté refiriendo a llevar la vaquilla a un típico valle israelí, que es inflexible, es decir, tan escarpado y rocoso que no se puede cultivar...que no proporciona agua útil. Quienes hayan estado en Israel pueden imaginárselo fácilmente. Los valles están secos la mayor parte del año, y sólo de vez en cuando tienen agua en forma de crecidas repentinas. Encontrará una hilera de matorrales y acacias (en hebreo, **Shittim**) a lo largo de estas ramblas, pero también están sembradas de rocas y el suelo suele ser de arena inorgánica. Si se intentaba quitar las rocas para plantar cosas, la siguiente crecida repentina simplemente traería más rocas. Si se planta un cultivo, una riada lo destruirá en unos segundos. Y no sólo eso, el agua que hay debajo de un valle suele estar en forma de tierra húmeda a varios metros de profundidad y rara vez es apta para un pozo.

Así que probablemente se esté hablando de llevar a la Vaquilla a un lugar que no puede y no será utilizado para cultivar u obtener agua. Es allí donde los ancianos del pueblo van a romper el cuello de la Vaquilla. Permítanme señalar un par de cosas sobre este procedimiento. En primer lugar, es bastante cruel. No se rompe fácilmente el cuello de una vaca. El proceso sería doloroso y llevaría un poco tiempo. En segundo lugar, este método de matanza ritual se menciona en el libro del Éxodo (capítulos 13 y 34) como el medio para sacrificar a los primogénitos de los animales impuros (animales que debido a su especie no son aptos para el sacrificio O son descalificados para el uso sacrificial debido a sus imperfecciones). No hay nada acerca de esta Vaquilla usada en este ritual que indique que NO era adecuada para el sacrificio ritual o que fuera de alguna manera impura.

Luego, durante este ritual, vemos que los sacerdotes se acercan; cuál es su papel, no lo sabemos. Parece que están allí principalmente para oficiar y asegurarse de que el procedimiento se realiza correctamente. Esto nos lleva a un punto muy importante: la matanza de la Vaquilla en respuesta al descubrimiento de una víctima de asesinato anónima NO es un sacrificio. Ya ha sido establecido por Dios que un sacrificio SOLO puede ocurrir en el

Tabernáculo (más tarde el Templo), en tierra sagrada, y por supuesto este procedimiento ritual en particular que estamos estudiando puede ocurrir en cualquier número de lugares. Además, los sacerdotes no matan, no hay altar, y el animal no es quemado con fuego.

Por lo tanto, no se trata en absoluto de un sacrificio, sino de otra cosa.

A continuación, hay otro aspecto curioso del ritual. Los ancianos de la ciudad asignada con la culpa de sangre se lavan las manos (con agua) sobre el cuerpo de la Vaquilla y recitan la declaración como se indica en los versículos 7 y 8. Muchos traductores de la Biblia dicen que esas palabras pronunciadas por los ancianos son un voto a Dios. Muchos traductores de la Biblia dicen que esas palabras pronunciadas por los ancianos son un voto a Dios; yo no estoy de acuerdo con eso. No sólo no se invoca el nombre de Dios (algo imprescindible en un voto), sino que la estructura de la frase no emplea el participio hebreo '**im**' al principio de la frase, lo que lo convierte en un voto. En otras palabras, con el '**im**' incluido la traducción se convierte en "juro", pero sin el '**im**' es simplemente "declaro". Este versículo en Deuteronomio 21 NO tiene el '**im**' y por lo tanto no tenemos ninguna razón para concluir que lo que los ancianos pronunciaron fue un voto o un juramento.

El lavado de manos es probablemente una indicación simbólica de la inocencia de los ancianos en todo el asunto y de que están diciendo la verdad. Están diciendo que no deben cargar con la culpa de sangre porque no estuvieron implicados en el asesinato, no conocían la identidad del asesino y no podían razonablemente haberlo previsto o evitado. Este lavado de manos era tan común en su significado en el antiguo Oriente Medio que es casi seguro que esto es lo que significaba. Recordemos que, mucho tiempo después, el significado de ese gesto de lavarse las manos seguía vigente, como leemos en el Evangelio de Mateo, en el que Poncio Pilato hace algo parecido en el tribunal convocado para condenar a muerte a Jesús, cuando (mientras se lava las manos) dice a la multitud: "Soy inocente de la sangre de este hombre". Hasta el día de hoy es un dicho común en casi todas partes en el mundo que "nos lavamos las manos" indicando nuestra inocencia.

Volvamos ahora a la declaración de inocencia de los ancianos de la ciudad. En lugar de un voto, su declaración es más que nada una ORACIÓN a Dios. Una declaración a Dios que NO es un voto es por definición una oración. En esta oración los ancianos están pidiendo directamente al Señor que los absuelva de la culpa de sangre CAUSADA por la muerte de la persona inocente (la víctima del asesinato). He aquí la cuestión: puesto que este procedimiento ritual NO es un sacrificio puede tener ninguna cualidad **expiatoria**; su propósito sólo puede ser de ilustración y demostración para el pueblo, pero también de obediencia a los mandatos del Señor. La realidad es que fue esta **oración** la clave para el perdón en esta situación. Y los ancianos se apoyan en su condición de redimidos para la absolución. Es literalmente en el mismo molde que todo creyente pide perdón a Dios: somos redimidos y nuestra condición de redimidos nos da derecho a pedir perdón y misericordia a Nuestro Padre (los no redimidos no disponen de tal cosa).

Observe las palabras finales del versículo 8: "y serán absueltos (perdonados) de la culpa de sangre".

Perdónenme por repetir algo que he intentado subrayar tantas veces, pero invariablemente

Alguien no lo entiende: una y otra vez en la Torá, cuando el Señor expone estos procedimientos rituales expiatorios, el pasaje termina con el Señor diciendo: "y serán perdonados". Amigos, esto significa exactamente lo que dice: estos sacrificios rituales (y en nuestro caso de hoy, una oración pronunciada dentro de un procedimiento ritual que NO es un sacrificio) traen el perdón real, completo e inequívoco. No un perdón parcial, no algo parecido al perdón. He escuchado tantas veces a predicadores decir que en el AT los pecados eran "cubiertos", pero no eran realmente perdonados. Que el verdadero perdón sólo ocurre el Nuevo Testamento. Eso es completamente FALSO. Este asunto sobre pecados "cubiertos" versus pecados "absueltos" o "perdonados" es una pista falsa. No existe el concepto de pecado cubierto, pero no perdonado en la Biblia, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Decir que un pecado está **cubierto** es sólo un coloquialismo y es simplemente una palabra elegida por un traductor. Cubierto, absuelto y perdonado significa lo mismo y traduce la MISMA palabra hebrea (**kipper** o **kaphar**) y tiene el mismo peso y efecto. Aquellos hebreos del AT que siguieron el sistema de sacrificios fueron de hecho perdonados de sus ofensas; completamente. Si uno está determinado a quedarse con la palabra "cubierto" en el AT (y no hay nada malo con eso) entonces no hay absolutamente ninguna base para cambiar repentinamente el significado a "absolver, expiar, o perdonar" en el NT. Este cambio se hace para tratar de probar, o disfrazar, una doctrina impulsada por la agenda de los hombres.

Entonces, ¿qué aportaba el sacrificio del Mesías que fuera diferente de lo que sucedía con los sacrificios de animales? Bueno, al menos Su sacrificio era capaz de expiar cosas que el sistema de sacrificios no podía. Su sacrificio podía expiar a un asesino. Su sacrificio podía expiar a un idólatra. No existe tal cosa dentro del sistema de sacrificios como un procedimiento ritual para expiar por un asesino o un idólatra; tal persona simplemente era permanentemente "karet" (cortada). Era ejecutado físicamente y separado espiritualmente de Dios. Sin embargo, si uno verdaderamente confiesa y se arrepiente y confía en Yeshua, su culpa incluso por asesinato es expiada. Dicho esto, NO estás absuelto de que te quiten tu vida física para expiar la culpa de sangre, ni escapas de la justicia terrenal; sólo tu vida espiritual está asegurada para continuar.

Además, el sistema de sacrificios levíticos NO creó un camino por el cual un ser humano pudiera cambiar su naturaleza malvada por una nueva naturaleza santa. El efecto de esto es que ningún humano podría encontrar su camino al Cielo. En cambio, en los tiempos del Antiguo Testamento si moría en un estado justo, bajo las leyes de la Torah, entonces su alma o espíritu iba a un lugar que la Biblia llama el Seno de Abraham. El Seno de Abraham NO era el Cielo, porque ningún hombre que no haya cambiado su naturaleza por una nueva y santa puede ser lo suficientemente puro para entrar en el Cielo. Es verdad que los sacrificios de **'Olah y Minchah trataban** con la **naturaleza** pecaminosa del hombre hasta el punto de que el sacrificio permitía al hombre estar en comunicación con Dios y en paz con El. PERO estos NO limpiaban realmente la naturaleza impura del hombre. El sacrificio de Cristo allanó el camino para que el espíritu pecaminoso natural del hombre (su naturaleza) fuera cambiado por un Espíritu Santo (una naturaleza nueva y santa). Con esta nueva naturaleza santa PODEMOS estar delante de Dios en Su Cielo.

Y, por supuesto, necesariamente había sacrificio tras sacrificio bajo el sistema de sacrificios levítico. Cada nuevo día requería nuevos sacrificios para la nación de Israel, y cada nuevo

ocurrencia de un pecado requería un ritual expiatorio adicional. Sin embargo, hubo UN solo sacrificio por Yeshua (de Si Mismo) que satisfizo una multitud de varios sacrificios dentro del sistema de sacrificios. ADEMÁS, Su sacrificio actuó de tal manera que no se necesitan sacrificios adicionales en caso de que vuelvas a pecar.

Por último, Su sacrificio podía (en términos generales) expiar los pecados intencionados y prepotentes, mientras que el sistema de sacrificios no tenía esa disposición. Recuerdo a los que me han oído antes que la palabra "involuntario", en lo que se refiere a los pecados involuntarios, no es precisamente en todos sus aspectos lo mismo que pensamos (en el vocabulario moderno) del término involuntario; es similar, pero hay diferencias sutiles pero importantes.

Esas fueron las mayores diferencias entre lo que hizo el sacrificio de Yeshua en contraste con el sacrificio de Toros y Ovejas. Pero la plenitud del perdón de Dios fue la misma en ambos casos.

Ahora volvamos a otros aspectos de la culpa de sangre. Espero que estéis empezando a haceros una idea más clara de lo que significa la sangre y a qué equivale la culpa de sangre y lo grave que es. Cuando dirijo la Comunión, los que habéis estado presentes sabéis que siempre leo cierto versículo que Pablo pronunció en 1 Corintios; y este versículo trata precisamente de lo que hemos estado discutiendo: la culpa de sangre.

RSV 1 Corintios 11:27 *Cualquiera, pues, que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo de profanar el cuerpo y la sangre del Señor. ²⁸ examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa.*

Noten que un hombre será culpable de la sangre de Cristo si participa en lo que hemos llegado a llamar "Comunión" pero es indigno de hacerlo. Según mi mejor entendimiento de lo que significa indigno en este contexto, creo que significa ser a) un incrédulo, y/o b) uno que puede profesar ser creyente, pero ha caído tan lejos de la unidad con Dios que el sacrificio de Cristo no es eficaz para él.

Sólo hay UNA excepción en todas las Escrituras que permite la bebida simbólica de sangre (o para el caso, comer simbólicamente carne humana); y esa es la Comunión. La conexión del tiempo de Pascua de Jesús de beber vino como simbólico de Su sangre no tiene absolutamente ningún paralelo en la Biblia. El vino siempre se asoció con la alegría, nunca con la sangre. Beber sangre real o simbólicamente para un hebreo era tan horrible y repulsivo que no creo tener palabras para expresarlo. Y esta repulsión a ingerir sangre fue ordenada y cultivada por Yehoveh, y se explica en Sus muchas leyes sobre la sangre (varias de las cuales hemos discutido hoy). La gravedad de esta situación en lo que se refiere a comer sangre escapa al cristiano medio. Hay una historia fascinante en el Evangelio de Juan que podría, ahora, tener más sentido para usted. Regresa a tu Biblia a Juan 6:49 - 69.

LEA JUAN 6:49-69

En el versículo 61, después de que Yeshua haya pronunciado la necesidad absoluta de comer Su carne y beber Su sangre, hace una pregunta retórica mientras observa a muchos de Sus seguidores alejarse de Él (con disgusto, debo añadir). Su pregunta es: "¿os ofende esto?". ¿A qué "esto" se refiere? ¡Por supuesto que fue este mensaje de comer su sangre lo que causó absoluta repulsión incluso entre aquellos que se habían dedicado a Él! Y luego continúa diciendo que estas palabras son "en espíritu", indicando lo que todos sabemos inherentemente, que es que de NINGUNA MANERA estaba hablando de un literal, físico comer carne y beber sangre; era simbólico de una decisión espiritual de entrar en completa unidad con Él.

Mucho después de la muerte de Cristo, Pablo advierte en 1 Corintios que aquellos que no son dignos no deben beber de la sangre de Yeshua (tomar la Comunión) o de lo contrario esa persona tendrá culpa de sangre. ¿Y cuál es la pena por la culpa de sangre? Si el perpetrador es conocido, se le debe quitar la vida. Una regla central de la sangre en el sistema de justicia de Dios es que cuando se derrama sangre inocente, la sangre del culpable es requerida por Dios como pago, sin excepciones y sin sustitución. Y esta sangre requerida del culpable NO es la sangre de la expiación; es la sangre de la retribución. Es la sangre de una deuda contraída con Dios.

Quiero terminar esta lección señalando algunos principios adicionales de la culpa de sangre. Y la razón por la que señalo esto es como un desafío para todos nosotros. Vivimos en una tierra que está tan contaminada por la culpa de la sangre que nuestro futuro nacional es completamente predecible: la destrucción junto con el resto del mundo. ¿Cómo es posible que nosotros, una nación supuestamente cristiana, merezcamos culpa de sangre y dónde reside nuestra culpa de sangre? En nuestra negativa a quitar la vida a los asesinos y, en su lugar, decir que es mejor simplemente encarcelarlos hasta que mueran al final de una vida relativamente normal. Gran parte de la iglesia (y gran parte del judaísmo) llama a esto misericordia humanitaria. Recientemente hemos tenido ese horrible caso de un terrorista musulmán no arrepentido que planeó y ejecutó el atentado del avión que explotó sobre Lockerbie, Escocia, matando a casi 300 personas, siendo puesto en libertad por "razones humanitarias". No sólo no se le quitó la vida por esta masacre, sino que se le dejó libre simplemente porque estaba enfermo (basándose en alguna macabra y secular filosofía humanista de misericordia y perdón). Pero Dios dice que tal cosa es negarse a obedecer Sus mandamientos. El asesinato trae culpa de sangre sobre la tierra y la comunidad, no sólo sobre el criminal. La ÚNICA manera de absolver esa culpa de sangre es quitándole la vida al asesino. Esa es la ley de Dios. Nuestra propia nación se ha negado a hacerlo en muchos estados, ahora, durante décadas. Incluso los estados que TIENEN la pena de muerte han encontrado innumerables razones para perdonar la vida de un asesino premeditado. Todos vivimos hoy en una tierra empapada de culpa por la sangre, y el Señor actuará.

Una vez más, sólo hay un método prescrito para tratar la culpa de sangre: ejecutar al autor, de lo contrario toda la comunidad cargará con la culpa junto con él.

Una pregunta que cualquier cristiano que se haya salvado, aunque sea por unos pocos años ya debería haberse hecho es: "¿por qué la próxima Batalla de Armagedón, dirigida por Nuestro Salvador, es tan sangrienta y sin piedad?". El Armagedón es una Guerra Santa de aniquilación completa y absoluta. En muchos sentidos es muy similar al diluvio de Noé, donde las únicas personas que se salvaron fueron las que estaban en el arca. Los ÚNICOS sobrevivientes de la Guerra de Armagedón en el mundo entero serán aquellos que profesaron a Yeshua ANTES de que la batalla comience. Aquellos que traten de convertirse durante la batalla recibirán el mismo tratamiento que aquellos que no lo hagan: destrucción.

Cristo es llamado el Vengador de Sangre en la Batalla de Armagedón. ¿Entiendes ahora lo que significa ese término? El Señor ha declarado al mundo entero culpable de culpa de sangre. Nosotros en esta sala somos culpables de sangre porque (entre otras cosas) somos parte de una nación que no sólo no procesa a los médicos abortistas, sino que de hecho lo hace legal y lo declara bueno. Nosotros en esta sala somos culpables de sangre porque tenemos en nuestra nación asesinos convictos a quienes no se les quita la vida para absolver la culpa de nuestra sangre, y en su lugar simplemente están cumpliendo largas sentencias en prisión; por lo tanto, ya que no hacemos lo que se requiere para quitar la culpa de sangre, el Señor está enviando a Su Vengador de Sangre, Yeshua HaMashiach, para hacer lo que la ley siempre ha sido: se requiere la sangre del culpable para derramar la sangre del inocente. Y una comunidad o sociedad que se niega a tomar la justicia de Dios sobre los culpables de sangre es culpable por pertenencia.

Permítanme señalar que esto no es ni un llamamiento ni una excusa para la vigilancia.

Tenemos un sistema judicial, y tenemos que trabajar duro para cambiarlo. Pero también señala una de las principales razones por las que necesitamos estudiar a fondo la Palabra de Dios, y también apresurarnos a aceptar lo que Jesucristo ha hecho por nosotros. Aquellos de nosotros que DEBEMOS cargar con el precio de nuestra culpa de sangre lo pagó el Mesías. Pero eso sólo se aplica a aquellos que realmente CONFIAN en quién es Él y lo que ha hecho.

La próxima semana continuaremos en Deuteronomio 21, ya que se refiere a las familias y al botín humano de la guerra santa.